Educación de la libertad en diversos contextos socioculturales

Después de escuchar la detallada y profunda exposición acerca del concepto filosófico de libertad y las realidades que modifica y condiciona, intentaremos reflexionar acerca de su posibilidad en la vida concreta de las personas que viven en distintas familias y comunidades.

Estado de la situación

Desde la situación en que nos encontramos hoy en Argentina, esta invitación a pensar en como educar para la libertad, aparece, por lo menos, como paradójica. Por un lado, parecería que hablamos de una necesidad indiscutida; seguramente, nadie hoy defendería lo contrario y la preocupación por los derechos humanos se reafirma desde múltiples perspectivas. Sin embargo, si preguntamos a cualquier ciudadano cuál es su vivencia cotidiana al respecto, muy probablemente su respuesta revele que, cualquiera sea su lugar en la sociedad, no sienta que vivir en libertad es un valor vigente entre nosotros. Desde distintos matices, la inseguridad, la estrechez económica, la dificultad para proyectar un futuro, la falta de alternativas laborales, los cortes de rutas, las carencias de la protección social, parecen atentar contra la sensación de vivir un mundo que permite la posibilidad de elección.

Tal variedad de interpretaciones, nos revela la polivalencia del término, y la amplitud de situaciones a las que remite, con un factor común indiscutible, que es la profunda resonancia afectiva que evoca. Nadie permanece indiferente ante la mención de una amenaza a lo que, desde su

perspectiva personal, encarna el concepto de libertad, siempre relativo al ideal concebido, y susceptible de entenderse analógicamente en diversas situaciones. Por eso, no es sencillo delimitar su presencia en situaciones personales específicas.

La perspectiva educativa, por otra parte, cualquiera sea su campo de aplicación, siempre implica una concepción del hombre, de la cual se derivan las líneas de acción específicas. Siguiendo a Karl Rahner,[1] asumimos al hombre como un ser que existe en su trascendencia como abierto e indeterminado y responsable por sí mismo, comprendiendo que en este haber sido confiado a sí mismo, es que se experimenta como responsable y libre. Sin embargo, como el mismo autor se encarga de aclarar, esa responsabilidad y esa libertad no son datos que podamos captar de la experiencia empírica directa, sino que "la libertad siempre está mediatizada por la realidad concreta temporal y espacial y por la materialidad de lo humano y su historia"[2]. En nuestras palabras, por los contextos en que vivimos, por nuestros condicionamientos biológicos y por nuestra biografía.

Importancia del contexto para el tema de la libertad

La importancia del contexto es tal que, aún los hombres que en su pensamiento y en sus acciones trascendieron su tiempo, como Mozart, Gandhi, y el mismo Jesús, no negaron los condicionamientos de su época, sino que los asumieron, y desde ellos, lograron una profundidad que les dio validez universal. Por eso, porque sólo desde la aceptación de las coordenadas particulares de cada situación se puede alcanzar la libertad, asume tanta importancia comprenderlas.

Sin embargo, entre nosotros, este tema continúa siendo objeto de mucha polémica. A menudo la sola mención de estos parámetros que nos sitúan en un determinado espacio geográfico y cultural, es vivida como una restricción a la libertad. Lo mismo pasó en décadas pasadas con el descubrimiento de la importancia de los aspectos emocionales tempranos en el desarrollo posterior de la personalidad. Parece que nos resulta culturalmente muy difícil renunciar al narcisismo de concebirnos como seres "no atados" a nada, y con posibilidades de elección casi infinita.

En las discusiones académicas que se suscitan en las clases con los alumnos, suele manifestarse la vigencia de un presupuesto que concibe al hombre como una sustancia que se desarrolla desde un interior, a la que se agregan algunos aspectos sociales, no como elementos constitutivos de ese desarrollo, sino como cualidades externas. Parecería que en lo que concierne a lo socio-cultural sobreviviera una postura extrinsecista, ya superada en otras perspectivas filosóficas o teológicas. Se habla extensamente de aspectos

[1] - Rahner K. – *Man as Responsible and Free.,* en Foundations of Christian Faith, Crossroad, N.York, 1993.

[2] - ob.citada, - *The concrete mediation of Freedom.*

culturales, de pluralidad, de multiculturalidad y transculturación, pero se resiste la aceptación del reconocimiento de esa realidad en cada uno de nosotros.

Sin embargo, es ineludible la descripción y comprensión de las posibilidades que ofrece cada ambiente cultural de que se desarrollen genuinamente aspectos que hagan a la formación de seres cada vez más *libres de* coerciones externas e internas, *para* hacer las elecciones que le lleven a un mayor compromiso con la realidad.

Por eso nos vamos a centrar en las *modalidades comunicacionales* que son causa y consecuencia de las cualidades vinculares que operan en las dos grandes matrices educativas de nuestra sociedad - la familia y la institución educativa.- como camino para analizar el mayor o menor escollo a una educación para la libertad.

Porque la libertad no puede enseñarse como las matemáticas, a través de algo que explico y demuestro, sino desde el vínculo personal de respeto y consideración por el otro a partir del cual le permito hacer la experiencia de expresar su pensamiento, formular sus criterios y ensayar sus propuestas, en un ambiente de confianza y protección. Pero ese hecho comunicacional nos involucra a todos. Porque "la medida de la libertad que podemos permitir a otro está dada por el grado de libertad que hemos alcanzado en nosotros mismos"[3]

La descripción de algunos contextos que hoy podemos identificar, necesariamente esquemáticos y planteados desde algunos atributos seleccionados, no pretenden negar que en cualquier situación el hombre conserva en algún grado su capacidad de elegir en función del bien de sí mismo y de los otros. Que las condiciones en que se vive, condicionan la cualidad del vivir, no quiere decir que anule el criterio ético. Y, por otra parte, aunque parezca una obviedad subrayarlo, ninguna clasificación agota la profunda riqueza de posibilidades de cada ser humano.

El contexto actual.

El contexto cultural actual, manifiesto en el colectivo social vigente, responde en gran medida a la pertenencia occidental que nos engloba, con ciertas características propias de nuestro país. Revela una concepción de la vida centrada en la realización individual o particular, que permite que nuestra sociedad se exprese con una sorprendente negación de la co-responsabilidad que todos tenemos hacia los demás.

Transmite una interpretación de la libertad centrada en la *ausencia de límites* al deseo de cada uno, o de cada grupo formulada como un "hago lo que quiero," y "expreso lo que siento". Llevada a su última consecuencia,

[3] - Zanotti de Savanti, A. Comunicación en Formación de Formadores de Seminaristas, Mercedes, BsAs, 2 de febrero de 2004.

esta concepción lleva inevitablemente a la ley de la jungla, fundada en el juego del poder del más fuerte. Es la que vemos habitualmente en nuestras calles, y que tanto malestar ocasiona. Tan incorporada está esta manera de ver las cosas, que la respuesta suele responder a los mismos presupuestos. Planteada en términos de "les dejo hacer o los reprimo", revela la imposibilidad de pensar en otra alternativa que incluya la consideración del otro y del cuidado de lo que mutuamente nos constituye como sociedad, expresado en términos de ley, bien común y diálogo honesto, concebidos como caminos legítimos para las metas de cada uno y del conjunto. Esa postura, niega la realidad relacional de cualquier posibilidad humana.

En este contexto de fragilidad vincular y ausencia de límites, se manifiesta una fuerte *resistencia a asumir compromisos*, especialmente cuando éstos implican la conformidad con una ley objetiva. Las representaciones religiosas, han perdido vigencia como organizadoras de la vida, y la utopía es el *ideal de autonomía.*

Los adelantos tecnológicos y científicos estimulan la idea de que se puede elegir todo entre infinitas posibilidades con el mismo valor, desde el sexo, hasta el momento de la muerte y la tolerancia ante cualquier conducta ya no expresa una virtud de convivencia, sino fundamentalmente, un intento de evitar los conflictos.

Esta confusión que traen las representaciones sociales entre "respetar" lo que cada uno quiere hacer y la necesidad de asumir conductas responsables, lleva a que en ciertas situaciones, las personas que deberían ejercer una autoridad legitimada por el compromiso aceptado ante una tarea, se sientan "culpables de imponer un criterio" cuando se trata de asumir una decisión. Esto puede ocurrirle a los padres, a los maestros, a los sacerdotes, a los médicos, a los gobernantes.

El "miedo a la libertad" descripto en otra época por Fromm[4] hoy toma la forma de "miedo a comprometerse" por el temor subyacente a ser catalogado de autoritario.

La consecuencia para la educación, es fundamentalmente la *creencia en un espontaneísmo evolutivo* que no necesita ni del vínculo histórico (tradición, legados, historia) ni de otro a través de quien se pueda ir desarrollando el propio camino de formación de criterios y posibilidad de elección. Se despersonalizan los procesos interiores, reemplazando la mirada integradora y valorativa del maestro por la información masiva que intoxica y fragmenta,

Este ambiente, en palabras de Monseñor Carrara,[5] "está haciendo hoy impracticable el acto educativo, porque no es capaz de concebirlo".

Curiosamente, se acepta sin discusión la biblia de los medios o del

[4] - Fromm. El miedo a la Libertad, Biblioteca del hombre Contemporáneo, Paidós, BsAs, 1977.
[5] - Caffarra, Carlo, Arz de Bolonia. *La educación, un desafío urgente.* , de IL Foglio, Italia, 1 de mayo de 2004.

consenso social que la opinión pública expresa. Aparece así una de las limitaciones más graves y más serias a la libertad en nuestros días: la de la manipulación de la información y el manejo del miedo, que experimentamos en forma dramática, por ejemplo, en el manejo de los ataques terroristas o en las informaciones catastróficas que amenazan a la posibilidad de pensar libremente.

Otros contextos

Este marco general, vigente hoy en gran parte del territorio, incide fuertemente en el modo de vida de lo que tradicionalmente se consideró la **clase media argentina**. Grupo extenso, heterogéneo, con muchas modalidades diferentes. En términos generales, entre sus miembros predomina un *modo de comunicación democrático, con tendencia actual a una cierta anarquía del comportamiento* como consecuencia de los fenómenos culturales actuales. En estos grupos encontramos mucha potencialidad, ya que tienen acceso a un lenguaje elaborado que permite apartarse de las situaciones concretas a través de la abstracción. Por otra parte, desde su nacimiento forman parte de intercambios que les permiten comprender las relaciones causales, y por tanto las consecuencias de sus acciones.

El desafío en esta población, es rescatar el valor de las vinculaciones ante los procesos individualistas. La meta educativa apunta a reconstruir identidades, reelaborar ideales, formar en la crítica, y ligar con la realidad. Para ello es imprescindible volver a dar una educación más rigurosa que permita aceptar los límites, e involucrarse en una situación de la que generalmente se sienten víctimas, pero de la que forman parte. Para eso es necesario educar para que asuman los riesgos de definirse, superando el mencionado temor a comprometerse.

Esta es la clase más manejada por los procesos de influencia social, especialmente la de los medios de comunicación masiva.

Como producto de las transformaciones económico sociales, se ha ido definiendo en los últimos años con mucha fuerza un contexto típico de las **poblaciones urbano- marginales**. En estos ambientes, producto de la migración de habitantes desde el interior del país hacia la periferia de las grandes ciudades, se dan contextos de violencia y hacinamiento que condicionan fundamentalmente, la desestructuración de las organizaciones familiares básicas, y el debilitamiento de la palabra como vehículo de la comunicación.

El modo de relación imperante, es del *tipo autoritaria-imperativa.* "Salí de ahí", "dame" "no quiero". Los vocablos revelan un lenguaje restrictivo, sin matices, sin causalidad, que induce al sometimiento o a la rebelión. *Desarrolla*

una modalidad orientada a imponer la voluntad propia a otros, sólo centrada en las coerciones necesarias para lograr ese objetivo (aún pegar y matar).

En estos términos, la libertad no puede pensarse más que en libertad para la violencia ya que impide el desarrollo de procesos de pensamiento implícitos en un código lingüístico más elaborado. Los intercambios se orientan hacia conductas prácticas que se dan por legítimas en el grupo, sin cuestionamientos o alternativas. El criterio personal como distancia de lo establecido a partir del análisis, es casi inexistente.

Este condicionamiento es tan profundo, que es probable que una persona que nace en esas circunstancias pase así toda su vida y tenemos ejemplos de conocimiento público que aún la salida económica, si no se acompaña de un proceso de educación en la evolución del yo interior, especialmente en la posibilidad del criterio y el discernimiento para efectuar las elecciones adecuadas, es ineficaz para cambiar su suerte.

Habitualmente los niños que crecen en estos ambientes no llegan a las condiciones de educabilidad necesarias como para lograr alternativas válidas en la sociedad global y sus posibilidades quedan restringidas a las que ofrece el mismo medio. Como no hay conciencia clara del límite estrecho en que se mueven frecuentemente grupos externos a ellos, intentan concientizarlos acerca de su situación encauzando su agresividad hacia objetivos manipulados por los grupos en cuestión.

El mayor obstáculo para operativizar una educación que les brinde verdaderamente un grado mayor de libertad, es político, es decir, ajeno al sistema educativo. Cuando éste se ve apoyado adecuadamente, destinando los recursos materiales y humanos en metodologías, didácticas y vínculos adecuados, se alcanzan grados de evolución y personalización asombrosos.

.

Los acontecimientos de los últimos tiempos, con tantas familias en la calle ha creado mayor conciencia por parte de la sociedad global de la necesidad de hacer algo decisivo, y numerosas instituciones están ensayando distintas experiencias. El uso escandaloso que se hace de estas poblaciones con fines de poder político, refuerza la vinculación desde la que se identifican y sella su exclusión. Hasta el discurso sobre la resiliencia puede llegar a teñirse de la negación de la necesidad de decisiones claras para su solución.

El **contexto de las comunidades aborígenes,** en cambio, nos revela la existencia de poblaciones generalmente aisladas en el interior del país, centradas en su pertenencia étnica, que han vivido, respecto de la sociedad más amplia, desde la modalidad de *aceptación pasiva: es decir, desde una forma de pensar "sometida" que acepta argumentos y posiciones, sin inquirir demasiado sobre sus fundamentos.*

Es la problemática a la que intentan dar respuestas nuestros jóvenes en las misiones que organizan con poblaciones mapuches, tobas, wichis, intentando tender puentes culturales. También los economistas suelen tomarlos como modelos de formas de intercambio económico alternativo, sin lograr por eso una posibilidad de aumentar sus contactos y elecciones. Su realidad, sigue siendo un desafío a nuestra responsabilidad en facilitarles los vínculos para la integración. Entre ellos pueden darse grados de libertad personal importantes, porque muchos de sus miembros conservan una sabiduría ligada a la tradición, a través de relatos y mitos, pero el desafío es el grado de libertad que pueden alcanzar como comunidad, si no se encara una educación adecuada para que desarrollan modalidades de comunicación compatibles con la posibilidad de dialogar con la sociedad más amplia.

En las zonas simplemente aisladas por la distancia o por su situación económica de los centros más evolucionados, se dan modos de vida que constituyen **contextos rurales**. Debido a la soledad en que transcurre su existencia, y a las interacciones personales restringidas que esto condiciona, se manejan en una modalidad de aceptación pasiva, pero más matizada con un diálogo democrático, más basado *en saber escuchar, y tratar de entender lo diferente,* ya que participan de los beneficios de una vida en comunión con la naturaleza y de vínculos profundos.

En estas poblaciones la familia tradicional se conserva como valor, se respeta la escuela y se cree en la educación. Es un mundo con vocabulario y cuentos. El mundo interior y personal está conservado. El problema de educar para la posibilidad de una mayor libertad, está más centrado en la necesidad de lo material que da lugar a las opciones para el desarrollo de las potencialidades personales.

Por último, en el otro extremo de la escala social, encontramos modalidades que obedecen al contexto que ofrece la amplia disponibilidad de medios económicos. Se trata de las **clases de alto poder adquisitivo,** que no se identifican totalmente con lo que tradicionalmente se llamó clase alta. Se caracterizan por la amplitud de opciones que se derivan de la riqueza material y de la pertenencia a una red social con mucho poder. En estos ambientes las posibilidades de elección y capacitación permiten una mayor libertad de alternativas y búsquedas de ayuda, pero también la posibilidad de intoxicación por exceso de ofertas sin la adecuada educación para valorarlas. Pueden darse incluso altos grados de exclusión, en los barrios cerrados, en el exterior, en sus propios círculos. La comunicación puede manifestar un *alto grado de información cultural* que incluye varios idiomas, pero la posibilidad de un desarrollo de libertad personal suele estar limitada por los déficits de una interacción que privilegia la *adaptación a las convenciones*

externas que pueden ser profundamente opresivas cuando se realizan a expensas de la expresión del mundo afectivo y vincular, que muchas veces queda obstaculizado definitivamente. Por eso, la educación debe privilegiar la comprensión de lo personal relacional, para que pueda integrarse en las opciones comunitarias más universales.

Con estas breves descripciones de contextos generalizados, y su asociación a estilos comunicacionales, siguiendo la inspiración de la descripción de "códigos lingüísticos" de B. Bernstein[6], he querido presentar, dentro de los restringidos límites de esta exposición, una apelación a la toma de conciencia de que en cualquiera de sus manifestaciones, el problema de la educación para la libertad personal, es urgente, grave, y compromete la posibilidad que tenemos como país. Crecer con una población sin criterios para optar y elegir tanto sus propias cuestiones, como sus representantes, es someterse al manejo de los grupos de poder.

La consideración de los contextos revela también que el problema afecta tanto a las personas individuales como a las comunidades y colectivos sociales, y que la cuestión de la educación de la libertad, no puede ya plantearse al modo tradicional de un atributo o dato que hay que alcanzar, sino que forma parte de un proceso relacional que nos compromete como personas y como país.

La relación señalada por Giddens a lo largo de su obra entre estructura social, lenguaje y educabilidad, nos estimula a trabajar para posibilitar que gente creativa, formada, y capaz, haga una opción ética por el bien común y por los valores que lo compromete.

Que podamos optar por amarnos.

Dra Alicia Zanotti de Savanti

[6] Austin Millán, T., *B.Berstein y los "Códigos lingüísticos"*, en Fundamentos sociales y culturales de la Educación", Edit. Univ. Arturo Prat, Sede Victoria, Chile, 2000, cap. 6.